

Thomas Harrison y Joanne Landy

El desafío del activismo griego a la política de austeridad

Thomas Harrison y Joanne Landy codirigen la Campaña por la Paz y la Democracia (Nueva York)

<http://www.cpdweb.org>

Harrison y Landy han viajado recientemente a Grecia, donde se reunieron con activistas y con otras personas para comprender mejor la rebelión popular contra el programa de austeridad del Gobierno griego.

La crisis comenzó en Grecia con el descubrimiento de que su Gobierno había ocultado la magnitud de su deuda a fin de aparentar que cumplía las directrices establecidas para la unión monetaria. La deuda era, en realidad, un 120% del PIB, uno de los porcentajes más altos del mundo. Esta enorme deuda fue resultado de varios factores: la solicitud de préstamos temerarios, por ejemplo para financiar los Juegos Olímpicos y para comprar armas de Alemania y de EEUU (Grecia gasta en defensa una proporción de su PIB mayor a la de cualquier otro miembro de la UE); la flagrante evasión fiscal por parte de los ricos; la estructura de la propia zona euro, diseñada para crear un mercado para las exportaciones alemanas en Grecia y en las otras economías más débiles de Europa mediante la sustitución de las monedas débiles locales por el euro.

Ante este endeudamiento excesivo incentivado, la “troika” del Banco Central Europeo, la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional acordaron un “paquete de rescate”, implicando mucho dinero a entregar en tres tramos, a cambio de que Grecia firmara un memorando comprometiéndose a la privatización masiva de activos públicos y a duras medidas de austeridad, como la reducción del gasto público en salarios, pensiones y protección social, para obtener así el dinero necesario para pagar la deuda.

En parte a causa de la recesión mundial, los ingresos del Estado cayeron a pesar de los recortes en el gasto y la deuda siguió creciendo. Mientras tanto, el programa de austeridad provocó la resistencia masiva de la población griega. En mayo de 2010 hubo grandes marchas de protesta, pese a los ataques de la policía antidisturbios, y fueron seguidas de una huelga general, la primera de las 16 que han tenido lugar desde entonces.

Durante los dos años siguientes cientos de miles de personas se manifestaron en varias ocasiones en las calles de Atenas y otras ciudades, el Parlamento fue asaltado varias veces y se produjeron frecuentes enfrentamientos con la policía antidisturbios. Fueron ocupadas plazas públicas en todo el país, incluyendo la Plaza Syntagma de Atenas.

Como el Parlamento siguió cumpliendo las órdenes de la Troika, imponiendo un paquete de austeridad salvaje tras otro, se vino abajo el apoyo popular a los dos partidos políticos que han dominado la política griega desde los años 70, la conservadora Nueva Democracia y el supuestamente socialista PASOK.

Las elecciones de la primavera de 2012 fueron un terremoto político. En las primeras votaciones, realizadas en mayo, la Coalición de la Izquierda Radical, Syriza, hasta entonces uno de los partidos minoritarios del país, quedó en segundo lugar, con casi el 17% de los votos, justo por detrás de Nueva Democracia. EL PASOK cayó en picado desde el 44% obtenido en 2009 a un 13%. Al mismo tiempo, el partido neonazi Aurora Dorada obtuvo por primera vez escaños, 18, con 425.000 votos, cerca de 7%, mientras que tres años antes sólo había logrado un 0,46%.

Tras el fracaso de los intentos para formar gobierno, se convocaron nuevas elecciones para el 17 de junio. Como las sondeos indicaban que Syriza podría ser la candidatura más votada, los grandes medios de comunicación griegos y europeos, sobre

todo alemanes, intensificaron su campaña, advirtiendo al pueblo griego de que una victoria de Syriza traería la anarquía interna y daría lugar a la expulsión de Grecia de la eurozona.

Hasta cierto punto, esta campaña de terror funcionó. A pesar de la creciente popularidad de Syriza y de su dirigente Alexis Tsipras, parece que muchos votantes se asustaron y se abstuvieron o votaron por los partidos del memorando. Por la misma razón, sin embargo, muchos otros votantes apoyaron a Syriza por negarse a abandonar su postura de rechazo al memorando. Finalmente, Syriza quedó en segunda posición, con un sorprendente 27%.

Todo el mundo parece esperar que la actual coalición de gobierno entre Nueva Democracia, PASOK e Izquierda Democrática (una escisión socialdemócrata de Syriza, más conservadora) será de corta duración y que unas nuevas elecciones podrían muy bien dar a Syriza el Gobierno.

La Troika hasta ahora parece decidida a convertir a Grecia en un ejemplo para otros, no permitiendo ninguna renegociación del memorando. Mientras tanto, el país está sufriendo el deterioro de las condiciones de vida, con un desempleo que oficialmente es del 23% pero que en la realidad probablemente sea cercano al 30% y superior al 50% en el caso del desempleo juvenil.

Este fue el contexto de nuestra visita a Atenas entre el 5 y el 12 de julio. Nos reunimos con activistas de Syriza, incluidos los dirigentes del partido, con una mujer involucrada en la defensa de los derechos de los inmigrantes y con dos jóvenes del Frente de la Izquierda Anticapitalista, Antarsya. También hablamos con varias personas no implicadas en la actividad política.

Desde luego, Atenas no parece una ciudad sumergida en una gran agitación ni, menos aún, al borde de la revolución. Estuvimos en un barrio obrero, en una zona residencial que parecía bastante modesta y en el cen-

tro. Los signos de angustiosos problemas económicos eran difíciles de detectar para visitantes extranjeros, aunque nos dijeron que hay mucho sufrimiento “a puerta cerrada”. No recuerdo haber visto mendigantes.

Dondequiera que fuera, apenas hemos visto símbolos o carteles políticos, o a personas repartiendo panfletos. Por supuesto, era verano, cuando las cosas se cocinan a fuego lento. Quizás también estuviésemos ante signos de fatiga tras dos años y medio de protesta activista. Por otro lado, los trabajadores siderúrgicos estaban en huelga en un suburbio de Atenas y había protestas ecologistas contra las minas de oro en Chalkidiki. Hemos escuchado y leído comentarios sobre los ataques casi diarios contra los inmigrantes perpetrados por miembros del partido neonazi Aurora Dorada.

Syriza

Michalis Spourdalakis, profesor de la Universidad de Atenas, nos contó algo de la historia de Syriza. Hasta ahora, ha sido una coalición de varios partidos, no una única organización. El mayor, con diferencia, es Synaspismos, cuyos líderes provienen de la corriente eurocomunista que rompió con el Partido Comunista, KKE, en la década de los ochenta. Syriza surgió del movimiento anti-globalización griego hace unos once años. Pero lo que hizo de Syriza una fuerza importante fue el auge de la rebelión popular contra la austeridad. Desde que comenzó la crisis, se han sumado a la organización algunos de los miembros más de izquierdas del PASOK, incluidos algunos parlamentarios. Su apoyo de masas, sin embargo, es reciente y proviene de las calles. Una y otra vez hemos escuchado que Syriza se había ganado el respeto y la lealtad de los activistas, especialmente de los jóvenes, por su intensa participación, sin ánimo hegemónico, en las huelgas, manifestaciones y ocupaciones. Syriza, nos dijeron, mostró su compromiso escuchando al movimiento y participando en su construcción, en lugar de limitarse simplemente a reclutar miembros, a construir su propia

organización y a insistir en la aceptación del proyecto de Syriza.

Spourdalakis destacó, al igual que la mayoría de los griegos con los que hablamos, que Syriza no es una máquina electoral típica sino que deliberadamente tiene sus raíces en las acciones de masas, en las huelgas, en las manifestaciones, en las ocupaciones, en medio de las cuales sus diputados y dirigentes se mezclan con el activismo de base. Las personas vinculadas a Syriza con las que hablamos parecían muy conscientes del peligro del sustitucionismo, es decir, de la sustitución de los movimientos sociales por el partido. Al mismo tiempo, Spourdalakis insistió en la importancia de tener presencia en el Parlamento, donde se centra la atención mediática y donde, por supuesto, se toman decisiones importantes.

Ahora que ha logrado una posición en la que goza de mucha confianza social y tiene una gran responsabilidad potencial, Syriza ha decidido transformarse en una organización unificada, en lugar de ser una coalición de organizaciones, y comenzar una intensa actividad de afiliación. Mientras estábamos en Atenas, Syriza anunció que iba a lanzar una gran campaña con el objetivo de pasar de los actuales 15.000 miembros a ser un partido varias veces mayor. Los distintos componentes de la coalición Syriza podrán convertirse en tendencias dentro del partido. La afiliación se llevará a cabo en los lugares de trabajo, en las universidades, en las calles y en las asambleas locales que Syriza ha venido celebrando desde antes de las elecciones. Asistimos a una de estas asambleas al aire libre en el suburbio obrero de Peristeri, a la que estimamos que asistieron alrededor de 600 personas. Tsipras hizo un discurso conmovedor y nos dijeron que habría habido un debate después de la charla si no hubiera hecho tanto calor.

Spourdalakis era prudentemente optimista sobre el futuro de Syriza y nos dijo que la capacidad del partido para crecer dependería mucho de que siguiera muy conectado a

las luchas extraparlamentarias. Por un lado, Syriza se dedica ahora a la organización en nuevos sindicatos de los trabajadores no organizados, como empleados de librerías, mensajeros, profesores particulares y otros trabajadores de servicios urbanos.

Grecia cuenta con dos centrales sindicales principales, una para el sector público y otra para el sector privado, ambas controladas por el PASOK, y con una tercera federación, más pequeña pero importante, que sigue siendo dirigida por el KKE. Muchos sindicatos griegos incluyen corrientes vinculadas a Syriza y a Antarsya. En Antarsya nos dijeron que su grupo es especialmente importante en el sindicato de enseñanza, al igual que Syriza.

Syriza declaró que su primer acto, de alcanzar el gobierno, sería repudiar el memorando, para, a continuación, exigir la renegociación de la deuda y la condonación de una parte importante de ella. Si la petición fuese rechazada, un gobierno dirigido por Syriza dejaría de pagar la deuda. También prometió imponer fuertes impuestos a las grandes sociedades anónimas y a los ricos, la nacionalización de los bancos, la renacionalización de los servicios públicos privatizados, restaurar el salario mínimo y los derechos laborales degradados durante la crisis, reducir drásticamente el gasto militar, dar prioridad a las fuentes renovables de energía y construir un fuerte Estado de bienestar social.

Panos Trigazis, responsable de política exterior de Synaspismos, fue nuestro genial anfitrión en Atenas, presentándonos a los dirigentes e intelectuales de Syriza y llevándonos a una conferencia de prensa, donde nos encontramos con Alexis Tsipras. Panos nos explicó muchas cosas, incluyendo el significado del emblema de Syriza: tres banderas superpuestas, roja por el socialismo, verde por el ecologismo, morada por el feminismo y otros movimientos sociales.

Por lo que pudimos ver, la política exterior del partido no está definida de manera muy

precisa. Sus declaraciones impresas en inglés se centran en las relaciones con la UE y los conflictos regionales. Syriza propone que Chipre debe reunificarse como federación bicomunal y bizonal sin ejércitos extranjeros ni bases extranjeras. Quiere mejorar las relaciones con Turquía y una reducción mutua de armamentos. Propone una zona sin armas nucleares en Oriente Medio. Syriza aboga por la retirada de las tropas griegas de Afganistán y de los Balcanes, y propone que “No haya soldados griegos más allá de nuestras fronteras” Hace un llamamiento para la abolición de la cooperación militar con Israel y el apoyo a la creación de un Estado palestino dentro de las fronteras de 1967. Propone la retirada de Grecia de la OTAN, pero algunas personas nos dijeron que esto se refería sólo al aspecto militar. En cualquier caso, también pide el cierre de la base de EEUU en Grecia.

KKE y Antarsya

En cuanto al KKE, prácticamente todas las personas de izquierda con las que hablamos expresaron su malestar ante su grotesco estalinismo (esto no es sólo un epíteto, el partido realmente glorifica a Stalin) y su sectarismo fanático, que ha socavado gravemente el movimiento contra la austeridad. El KKE se ha negado a unirse a cualquier tipo de frente único y, al parecer, su lema principal durante las elecciones fue “No tomar en cuenta a Syriza”. En general, el KKE no participa en ninguna acción que no controle, como por ejemplo el enorme festival anti-racista al que tuvimos la suerte de asistir. Este festival de tres días se celebra cada verano desde hace 16 años en un parque en las afueras de Atenas y es una expresión de movimiento de solidaridad con las comunidades de inmigrantes asediadas en el país. Los organizadores del que tuvo lugar en julio de este año estiman que asistieron más de 22.000 personas, inmigrantes y no inmigrantes.

El KKE está contra la UE, como otros grupos de izquierda, entre ellos uno que forma

parte de Syriza, la Organización Comunista de Grecia, KOE, de raíces maoístas.

También Antarsya está a favor de un inmediato “Grexit” [Grecia + Exit (salida, en inglés)] de la UE. Una tarde, en un café cerca de la plaza Syntagma, hablamos con dos de sus jóvenes miembros. Estaban preocupados por la desmovilización popular ahora que las elecciones habían terminado y se mostraron escépticos sobre la capacidad o voluntad de Syriza para encabezar la lucha contra los planes del nuevo Gobierno de privatizar la mayor parte de los bienes del Estado en Grecia. Advirtieron que Syriza no estaba preparando a la gente para un enfrentamiento con la Troika y la UE. Antarsya pide la cancelación unilateral de la deuda griega, a excepción del dinero propiedad de los fondos de pensiones, lo que contrasta con la posición de Syriza, que repudia parte de la deuda pero propone negociar el resto. Y aboga por la retirada inmediata de la UE en lugar de tratar de transformarla y democratizarla, que es la posición adoptada por los principales dirigentes de Syriza.

Los miembros de Antarsya dicen que Syriza la dirige un pequeño grupo alrededor de Tsipras, bastante autónomo incluso respecto a los miembros de Synaspismos, y que también tienen fuerte presencia en la dirección de Syriza personas que fueron diputados del PASOK. Dicen que los grupos revolucionarios dentro de Syriza casi no tienen perfil público y que en vez de empujar el partido más a la izquierda se han autolimitado ante la presión de lo que ellos describen como elementos socialdemócratas dominantes y ante la percepción de que la unidad es necesaria. Afirmaron que después de las elecciones de junio Tsipras había dicho que Syriza no llevaría al pueblo a las calles, sino que actuaría como “responsable” oposición.

Nos fue muy difícil evaluar la validez de diversas críticas de Antarsya a Syriza y la de su estrategia de salida inmediata del euro, pero en todo caso les preguntamos si

el grupo no podría ser más eficaz como un ala izquierda dentro de Syriza, en lugar de permanecer fuera. Dijeron que no, que era necesario mantener su independencia organizativa para evitar la cooptación, que según ellos sería el destino inevitable de los sectores críticos dentro de Syriza. Pusimos en cuestión esa conclusión. Nos pareció que Syriza era un partido en movimiento, que atraía un apoyo masivo y al que se incorporaban muchas personas. Existe, sí, la posibilidad de que capitule ante las élites griegas y paneuropeas, pero también tiene el potencial de desencadenar una poderosa cadena de resistencia a las élites. Cabe señalar que muchos de los miembros de Antarsya votaron en junio a Syriza en lugar de hacerlo a sus propios candidatos, y que algunos de los dirigentes de Antarsya se han pasado a Syriza.

Lecciones para EEUU

De hecho nos llamó la atención el contraste entre Syriza, con su base arraigada en los movimientos populares y sus posibilidades radicales, y el Partido Demócrata en EEUU, que año tras año acorralla a algunos movimientos progresistas dentro de un partido dominado por los intereses de las grandes empresas y que es incapaz de luchar por objetivos progresistas. En nuestro país ha habido mucha acción directa en las calles, en las plazas públicas, en las universidades, en los centros de trabajo. Pero, a diferencia de Grecia, esto no ha sido acompañado por la acción directa en las urnas a través de un partido político que no esté en deuda con las grandes empresas y que sea claramente una parte de la izquierda. Creemos que los millones de estadounidenses que están indignados por el saqueo despiadado de la sociedad por las élites arrogantes necesitan desesperadamente un movimiento electoral como Syriza, que tiene sus raíces en las luchas populares y que tiene un compromiso de ganar y utilizar el poder político para lograr un cambio progresista.

Aurora Dorada

A pesar de que la fuerza de Syriza, el crecimiento meteórico de su influencia y su poder potencial nos inspiraron e incluso nos inyectaron euforia, al mismo tiempo nos hicimos cada vez más conscientes de la amenaza ominosa que plantea el crecimiento de Aurora Dorada. A pesar de que niega cualquier relación con el neonazismo, Aurora Dorada ha adoptado la parafernalia del Tercer Reich y utiliza un símbolo muy parecido a la esvástica. Sus líderes han escrito y hablado de su admiración por Hitler y los nazis. Se está movilizandando un sentimiento anti-inmigrante entre muchos griegos que culpan a los inmigrantes de la crisis económica. En la actualidad, Syriza tiene 71 diputados, frente a los 18 de Aurora Dorada, lo que refleja que hasta ahora Syriza ha tenido más éxito a la hora de conseguir el apoyo de la gente enfurecida por los horrores económicos del país. Pero no hay ninguna garantía de que este relativo éxito vaya a perdurar.

Aurora Dorada ejerce el terror con regularidad contra los inmigrantes, en particular los de Afganistán y Pakistán, en las calles, en las plazas públicas, en el metro y en los barrios de inmigrantes. Reclutan fisioculturistas en gimnasios y los visten de negro, corren por las calles en grupos de 30 o 40, gritando consignas contra los inmigrantes, amenazando y golpeando a la gente de piel más oscura.

Muchos de sus miembros son criminales convictos, asesinos profesionales, traficantes, agresores, violadores y ladrones a mano armada. Al mismo tiempo, se presentan como defensores del orden público, por ejemplo ofreciéndose a acompañar a las personas mayores a los cajeros automáticos para protegerles de los ladrones.

Aurora Dorada tiene un alarmante grado de apoyo de la policía, especialmente entre los antidisturbios. Se ha dicho que el 50% de los policías votaron por sus candidatos en las elecciones de junio. En lugar de proteger a los inmigrantes, la policía hace la

vista gorda ante las agresiones de Aurora Dorada. A menudo, a los inmigrantes que denuncian los ataques sufridos les dicen que tendrán que defenderse ellos mismos o que tienen que pagar una tasa, inexistente, para presentar una queja formal [Ver el informe de Human Rights Watch “Odio en las calles: La violencia xenófoba en Grecia”, 10/7/2012].

La malvada xenofobia de Aurora Dorada va acompañada por un crudo machismo, chocante en el siglo XXI. Nos han dicho que ese partido cree que el lugar de la mujer está en el hogar, no en posiciones públicas de poder. En un debate televisivo, diez días antes de las elecciones de junio, Ilias Kasidiaris, portavoz de Aurora Dorada, arrojó agua a la cara de Rena Dourou, parlamentaria de Syriza, y golpeó tres veces, también en la cara, a Liana Kanelli, parlamentaria comunista. Kasidiaris obtuvo escaño en en las posteriores elecciones. El diario británico *The Guardian* informó de que “Varias horas después del incidente, mientras que el partido se negaba totalmente a pedir disculpas, partidarios de Aurora Dorada atacaron a dos parlamentarios del socialista PASOK que hacían campaña en el norte de Grecia. En los últimos meses y especialmente en las semanas que han transcurrido entre las votaciones de mayo y junio, el partido ha estado vinculado a una serie de ataques contra inmigrantes, liberales, activistas derechos humanos y periodistas, especialmente mujeres” [“Aurora Dorada MP’s live TV assault shocks Greece”, Helena Smith, 7/6/2012].

Hilary Wainwright, editor fundador de la izquierdista revista británica *Red Pepper*, fue a Grecia en los mismos días en que estábamos allí. En el último número ha escrito un relato de su viaje titulado “Grecia: Syriza prende una luz”, en el que cuenta la respuesta de Syriza al virulento comportamiento racista de Aurora Dorada.

El 23 de junio, por ejemplo, una pandilla de matones de Aurora Dorada asaltaron tiendas pakistanís en el barrio obrero de Nikea,

cerca del puerto del Pireo, diciéndoles que tenían una semana para irse... o “se iban a enterar”. Syriza había obtenido el 38% de los votos en Nikea, y tras la agresión ayudó a organizar una manifestación de 3000 personas en apoyo de los comerciantes.

Syriza lleva mucho tiempo oponiéndose al racismo en Grecia. Durante muchos años ha participado en los festivales anti-racistas. Sin embargo, los ataques brutales contra los inmigrantes continúan. Preguntamos a miembros de Syriza cómo respondía el partido a esos ataques día a día. En concreto, les preguntamos si, a la luz del fracaso de la policía a la hora de defender a los inmigrantes, Syriza estaba organizando algún tipo de respuesta física a los ataques de Aurora Dorada.

Algunos dirigentes de Syriza nos dijeron que creían que la respuesta efectiva a Aurora Dorada era política, presentando una agenda radical democrática que abordase la crisis económica de forma progresista, en vez de hacer de los inmigrantes chivos expiatorios. También abogan por la formación en derechos humanos de la policía y exigen que la policía haga su trabajo y proteja a las víctimas de ataques racistas. Nos dijeron que, en su opinión, enfrentarse físicamente a Aurora Dorada sólo conduciría a una lucha desastrosa en las calles. Syriza quiere impedir que los medios retraten una confrontación con Aurora Dorada como un “choque entre dos extremismos”.

Nos preocupaba que la respuesta Syriza, aunque correcta en muchos aspectos, no fuera la adecuada, y nos encontramos con que varios jóvenes miembros y simpatizantes de Syriza también pensaban que se necesitaba más. Una joven, por ejemplo, nos dijo que cuando había visto a un matón de Aurora Dorada amenazar a un inmigrante en el metro, se acercó y se enfrentó a él, exigiendo que parase. Así lo hizo. Pero dijo también que si hubieran sido cinco matones de Aurora Dorada en vez de uno sólo, creía que no hubiera sido capaz de intervenir de la misma forma. Pensaba que Syriza tenía

que montar algún sistema de defensa física organizada para los inmigrantes agredidos.

Otro joven miembro de Syriza nos dijo que, recientemente, en respuesta a los repetidos ataques físicos a los inmigrantes, un grupo de jóvenes anarquistas habían golpeado a varios miembros de Aurora Dorada. Dijo que aunque Syriza no fuese capaz de hacer frente a Aurora Dorada de esa manera, él se había alegrado de lo ocurrido, porque fue un duro golpe contra la impunidad.

Cuando preguntamos a dirigentes de Syriza si Aurora Dorada podría atacar a Syriza, respondieron que Aurora Dorada “no se atrevería”, sugiriendo que Syriza era mucho más fuerte y mucho más numerosa por lo que tal ataque sería temerario. Pero estábamos preocupados de que, además de la obligación moral de defender a las víctimas inmigrantes, la falta de una respuesta más fuerte a Aurora Dorada podría envalecentarles con el tiempo y animarles a un ataque más duro contra la izquierda. Incluso ahora, como hemos señalado anteriormente, mujeres, periodistas, activistas de derechos humanos y activistas de izquierda han sido blanco de su violencia de vez en cuando.

Hay una batalla entre la izquierda y Aurora Dorada en cuanto a quién será capaz de aprovechar y organizar la rabia de los griegos en respuesta a sus condiciones desesperadas. Un joven miembro de Syriza nos dijo que esta lucha surgió ya en 2010 con la ocupación de la plaza Syntagma. Como sabemos, la parte inferior de la plaza fue ocupada por los partidarios de Syriza y otras izquierdas, pero nos enteramos de que la plaza superior estaba ocupada por personas no-políticas y por derechistas que agitaban enormes banderas griegas y decir que todos los políticos, incluidos los izquierdistas, eran corruptos y vendidos irrecuperables.

Grandes sectores de la población griega son escépticos respecto a todos los políticos, y este escepticismo se justifica por el comportamiento de los partidos abierta-

mente conservadores y centristas, y también por el de partidos supuestamente de izquierda como el PASOK e Izquierda Democrática, que se han mostrado poco dispuestos a desafiar las prescripciones de austeridad de la Troika. Las elecciones de junio de 2012 se caracterizaron por una participación históricamente baja, lo que refleja la desconfianza popular en todos los partidos políticos.

La tarea pendiente

Este es el desafío que enfrenta Syriza: ¿Puede mantener la resistencia a la Troika y, pregunta crucial, en caso de gobernar puede llevar a cabo un programa radical que responda a las necesidades del pueblo griego? Es cierto que esto no va a ser fácil. Es probable que Grecia sea forzada a salir de la eurozona si hay un gobierno de Syriza, aunque parece que el país puede ser expulsado de la eurozona incluso antes. Grecia revive hoy muchas de las viejas preguntas acerca de si se puede construir el “socialismo en un solo país”, y ya vimos las consecuencias desastrosas de la tentativa de seguir ese camino en la Unión Soviética.

Syriza tendrá que aplicar, hasta donde se pueda, un programa anticapitalista en Grecia, y al mismo tiempo participar en la importante tarea de conseguir apoyo para una alternativa radical, socialista y democrática en el resto de Europa, desde los países con economías débiles, como España e Italia, hasta los países del norte de Europa, que, aunque más prósperos, también sufren la desigualdad, la inseguridad y, en el futuro, la inestabilidad.

Solidaridad

Hablamos con Dimitris Vitsas, secretario de Synaspismos, sobre la necesidad de construir la solidaridad internacional, no sólo con Syriza sino con la resistencia griega en su conjunto. Propuso impulsar una campaña internacional, que ya ha comenzado, en torno a la consigna “Todos somos griegos”. Según Vitsas, los griegos se niegan a ser los conejillos de indias del neoli-

beralismo extremo. Grecia ha sido el eslabón débil en la cadena de austeridad, pero ahora el éxito de Syriza ofrece la posibilidad de que los griegos pueden mostrar el camino para defenderse.

En la Campaña por la Paz y la Democracia nos proponemos organizar en EEUU una campaña en este sentido, partiendo de la iniciativa de solidaridad lanzada por Occupy Wall Street hace varios meses.

Prestemos atención a los futuros acontecimientos.